

No puede menos de ser muy corto el tiempo que dure la modificacion causada en un síntoma morboso existente, siendo debida á la accion de un medicamento que obra en sentido inverso de la enfermedad; dicho alivio no tarda en verse precisado á ceder (1) al antagonismo que domina en el cuerpo vivo, y que provoca lo contrario, es decir, un estado opuesto á la mejoría falaz producida por el paliativo y semejante al mal primitivo. Luego este estado es una adicion hecha á la enfermedad primera que no ha sido curada; es por consiguiente esta misma enfermedad primera á un grado mas fuerte. El mal ciertamente continúa así, *despues que el paliativo ó el medicamento obrando de una manera antipática ha agotado su accion* (2).

(1) Lo mismo que una mano que se ha quemado no permanece fria y sin dolor, apenas por mas tiempo que el que se ha dejado metida en agua fria. (*Hahn.*)

(2) Así el dolor de una quemadura en la mano, se calma prontamente, pero solo por algunos minutos, por el agua fria; pasados los cuales, el dolor escociente y la inflamacion se hacen mas vivos de lo que eran antes. La inflamacion efecto secundario del agua fria, se agrega á la inflamacion efecto primitivo de la quemadura que la agua fria no ha podido destruir. El sentimiento penoso de plenitud que se experimenta en el abdómen como consecuencia de un estreñimiento habitual de vientre, parece cesar como por encanto poco despues de la accion de un purgante; pero desde el dia siguiente, la plenitud dolorosa reaparece con la tension del abdómen y el estreñimiento de vientre, y al cabo de algunos dias estos accidentes mismos son mas graves de lo que eran antes del purgante. El estupor soñolento que produce el ópio es seguido de noches, en que se

Las enfermedades crónicas son la piedra de toque de la verdadera medicina; la que descubre el carácter dañino de los medios paliativos ó que obran enantiopáticamente, porque repitiéndolos, es necesario, si se quiere que produzcan su efecto engañoso, una apariéncia fugaz de mejoría, darlos á dosis siempre crecientes, que comprometen frecuentemente la vida, y que con bastante frecuencia causan realmente la muerte del enfermo (1).

No resta pues mas que una manera de emplear los medicamentos para curar las enfermedades realmente; esto consiste en dar cada vez uno que tenga la tendencia de provocar en el organismo una afeccion morbosa artificial análoga, y lo mas análoga posible al caso morboso presente.

Es fácil probar por el racionio que esta manera de emplear los medicamentos es el método mas perfecto, el único que sea bueno, como lo comprueban ya innumerables observaciones, y como lo demuestran la esperiencia de los médicos

duerme mucho menos que de continuo. Pero lo que demuestra que este estado consecutivo es una verdadera agravacion, es que cuando se le opond de nuevo el paliativo (v. gr. el ópio á un insomnio habitual ó á una diarrea crónica) es necesario darlo á mas alta dosis, como para combatir una enfermedad mas fuerte, si se quiere que produzca por tan poco tiempo como antes la misma apariéncia de mejoría. (*Hahn.*)

(1) Como cuando se repite el ópio á dosis siempre en aumento para paliar los síntomas graves de una enfermedad crónica. (*Hahn.*)

partidarios de mi doctrina y la de los hechos que pasan todos los días á nuestros ojos (1).

Sin trabajo se comprenderá conforme á qué leyes de la naturaleza se obra y debe obrarse la sola curacion racional de las enfermedades; su curacion homeopática.

(1) Para no citar mas que un pequeño número de hechos que se nos presentan diariamente, recordaré que el dolor escociente producido por el agua hirviendo derramada sobre la piel, se calma acercando la parte al fuego, si está medianamente quemada, ó manteniéndola de continuo humedecida de aguardiente, ó de esencia de trementina caliente, que ocasiona una sensacion aun mas viva de quemadura. Este modo infalible de curacion, está muy en uso entre los artesanos. El dolor escociente que el alcohol y la esencia de trementina determinan, permanece todavía en seguida por algunos minutos, en atencion á que el organismo homeopáticamente desembarazado por el de la inflamacion escitada por la quemadura, no tarda en reparar la lesion de la piel y forma una nueva epidérmis que impide al espíritu de vino penetrar mas. Asi es como en algunas horas se curan por la aplicacion de un medio escitante, dolores escocientes, una quemadura que tratada por los paliativos refrescantes y los unguentos acostumbrados, degenera en una úlcera maligna, y continúa ordinariamente supurando semanas y aun meses, causando mucho dolor. Los bailarines de profesion, saben por una larga y antigua esperiencia, que cuando se hallan muy acalorados con el baile, se quedan frescos por algunos instantes aligerándose de ropa y bebiendo agua fresca, pero que infaliblemente en seguida se ven atacados de una enfermedad mortal; y sábiamente, en vez de ponerse al aire ó quitarse ropa, toman una bebida calefaciente por su naturaleza, ponche ó té caliente con rom, lo que unido á un suave paseo por el cuarto, les libra luego de la fiebre cálida producida por el baile. Del mismo modo un segador no visóño

Una de las primeras leyes naturales que no pueden desconocerse es esta: *la afectibilidad del organismo vivo por las enfermedades naturales es sin comparacion mas débil que la afectibilidad por los medicamentos.*

Todos los días y á todas horas una multitud de causas escitatrices de enfermedades obran sobre nosotros, pero no tienen poder de destruir nuestro equilibrio y hacernos enfermar cuando estamos en plena salud. La actividad de la fuerza vital conservadora que existe en nosotros resiste ordinariamente á la mayor parte de causas, y el hombre

cuando se ve escesivamente fatigado por el ardor del sol no hace mas que tomar un vaso de aguardiente para repararse, y apenas se pasa una hora sin que se halle perfectamente bien, sin frio ni calor. Ningun hombre experimentado será de parecer de meter en agua caliente ó aproximar al fuego un miembro helado; la aplicacion de la nieve ó el agua de hielo al fundirse, es el remedio homeopático conocido de todo el mundo en igual caso. La desazon producida por una alegría demasiado viva (alegria delirante, agitacion, temblor, movilidad escesiva, palpitaciones de corazon, insomnio), cede de una manera pronta y durable al café, que produce los mismos fenómenos cuando no se está habituado á él. Hay tambien una multitud de acontecimientos diarios que confirman esta grande verdad, que la naturaleza ha querido que fuese posible á los hombres desembarazarse de sus largas enfermedades por enfermedades cortas análogas á aquellas. Pueblos que habian languidecido durante muchos siglos en la esclavitud y en la apatía, despertaron despues, volvieron á tomar el sentimiento de su dignidad, y recobraron la libertad despues de haber estado envilecidos por la tiranía de un conquistador. (*Hahn.*)

conserva la salud. Esto no se opone á que cuando ellas han llegado á un grado muy alto de intensidad, y nos esponemos á su influencia muy al descubierto, no caigamos enfermos; pero aun entonces no enfermamos de gravedad, sino cuando en el momento mismo hay en nuestro organismo un flanco débil, y prestándose mas particularmente á los ataques, le hace mas apto para ser afectado por la causa morbífica presente (simplemente ó compuesta) y para ser por ella puesto en desarmonía.

Si las potencias naturales tanto físicas como morales, llamadas causas morbíficas, tuviesen un poder absoluto de desharmonizar el organismo humano, como se hallan esparcidas por todas partes, ninguno tendria salud; el mundo entero estaría enfermo y no tendríamos idea de la salud. Mas, como generalmente hablando, las enfermedades no son sino escepciones en el estado de los hombres, y como se requiere el concurso de un gran número de circunstancias y de condiciones diversas, tanto de parte de las potencias morbíficas como de parte de la persona que haya de enfermar, para que una enfermedad sea realmente producida por sus causas escitatrices; se sigue que el hombre es tan poco afectable por semejantes causas, que no pueden jamás de un modo absoluto hacerle enfermar, y que á lo menos no pueden desharmonizar su organismo hasta el punto de hacerle enfermar, mientras que en él no exista una predisposición especial.

Con las potencias dinámicas artificiales que lla-

mamos medicamentos, sucede todo al contrario. En efecto, todo verdadero medicamento obra en todos tiempos, en todas circunstancias y sobre todos los cuerpos vivos y animados, y escita en estos los síntomas que le son peculiares (en grado perceptible á nuestros sentidos cuando la dosis es bastante fuerte), de modo que evidentemente todo organismo humano vivo debe ser en todo tiempo y de una manera absoluta ocupado, y en algun modo infectado de la enfermedad medicinal; lo que como todo el mundo vé, no sucede con las enfermedades naturales (1).

De todas estas observaciones se sigue incontestablemente, que el cuerpo humano es mucho mas propenso á ser afectado por las potencias medicinales que por las causas de enfermedad y los miasmas contagiosos, ó lo que significa lo mismo, que las potencias medicinales tienen una virtud absoluta de desharmonizar el organismo humano, y que las afecciones morbíficas no la tienen sino muy condicional, susceptible de ser vencida por la otra.

A la verdad, se sigue ya de aquí que las enfermedades pueden ser curadas por los medicamentos; es decir, que la afección morbosa puede ser estinguida en el organismo enfermo cuando se le opone la mo-

(1) Aun las mismas enfermedades pestilentes no son contagiosas de un modo absoluto, y no atacan á todos sin escepcion. Las otras enfermedades respetan todavia un número mayor de hombres, aunque estos se espongan á las vicisitudes del tiempo, de las estaciones y á la influencia de otra multitud de causas nocivas. (*Hahn.*)

dificacion conveniente provocada por una sustancia medicamentosa. Pero para que la curacion suceda realmente, es de necesidad que la segunda ley natural se observe igualmente. Esta segunda ley dice, que una afeccion dinámica mas fuerte apaga de una manera durable otra afeccion dinámica menos fuerte en el organismo vivo, cuando la primera se asemeja á la segunda en cuanto á la especie en efecto, como ya creo haberlo probado, la modificacion dinámica que se aguarda del medicamento, no debe ser de otra especie que la modificacion morbosa; no debe ser alopática, para que de ella no resulte un desórden todavia mayor, lo que sucede en la práctica vulgar: no debe tampoco ser opuesta ó enantiopática; para que un efecto no se limite á una apariencia de alivio, una simple paliacion inevitablemente seguida de la exasperacion del mal primitivo; ella debe ser semejante, es decir, que el medicamento para procurar una curacion durable ha de tener la propiedad de hacer nacer síntomas análogos en el hombre que goza salud.

Ahora pues, como las afecciones dinámicas del organismo, debidas, sea á enfermedad, sea al medicamento, no pueden reconocerse sino por la manifestacion de las mutaciones sobrevenidas en la materia de sentir y de obrar; y como por consecuencia, tampoco el conjunto de estas afecciones dinámicas puede ser espresado sino por el de los síntomas; pero que como el organismo cede mas á la afeccion medicamentosa, es decir, se deja mas mo-

dificar por ella que por la afeccion morbosa análoga, se sigue de aqui incontestablemente que debe ser desembarazado de la afeccion morbosa, cuando se hace obrar sobre él un medicamento que, diferente de la enfermedad por su naturaleza (1), se le acerca en lo posible por la analogía de sus síntomas; es decir, es homeopático, porque el organismo en su cualidad de unidad viviente, no puede admitir á la vez dos afecciones dinámicas semejantes, sin que la mas leve se vea obligada á ceder á la mas fuerte. Luego, supuesta la tendencia á ser afectado mas fuertemente por un medicamento que por una enfermedad análoga, esta debe necesariamente abandonar el organismo, que en seguida por el hecho se encuentra curado.

No se crea que para curar el organismo de su enfermedad, se le comunica una afeccion nueva y semejante por una dosis de medicamento homeopático, ni que él se encuentre por esto mas cargado, ó mas enfermo que antes, es de-

(1) Sin esta diferencia natural entre la afeccion morbosa y la afeccion medicinal, no seria posible la curacion, si las dos enfermedades fuesen, no solo semejantes, sino de la misma naturaleza, es decir, idénticas, nada sucederia notable, ó á todo lo mas, un aumento del mal, así como no se curaria jamás un cancro, por la aplicacion del pus tomado del cancro de otra persona. (Hahn.)

cir, que se haya aumentado algo su enfermedad; á esta no se le ha hecho ninguna adición, como sucedería con una lámina de plomo, comprimida entre otras dos de hierro por un peso, ó como sucedería á una pieza de cobre caliente ya por la frotación, si se la sumergiese en agua hirviendo. Nada de esto. Nuestro organismo vivo no se comporta según las leyes físicas de la naturaleza muerta; se rehace por medio de un antagonismo vital, para en cualidad de *todo viviente*, y cerrado por todas partes, desembarazarse de su modificación morbosa, y hacer que se estinga en él, cuando llega á apoderársele otra afección semejante mas fuerte, escitada por un medicamento homeopático.

Véase como nuestro organismo vivo reacciona de un modo dinámico y casi espiritual. En virtud de una fuerza activa por sí misma, hace él cesar en su interior una modificación discordante (enfermedad), luego que la potencia mas fuerte del medicamento homeopático le procura otra afección, pero muy análoga. En otros términos, la unidad de su vida no permite que pueda sentir ni ser ocupado, ó padecer simultáneamente dos desarmonías generales semejantes, y por eso la afección dinámica presente (enfermedad), cesa luego que una segunda potencia dinámica (medicamento), mas capaz de modificarle, obra sobre él, y provoca síntomas que tengan mucha analogía con

los de la otra. En el espíritu humano sucede lo mismo (1).

Y si al organismo humano cuando goza salud, le hallamos ya mas dispuesto á dejarse afectar de los medicamentos que de las enfermedades, como ya lo he demostrado, en el estado de enfermedad, siente la impresión de los medi-

(1) Una jóven afligida por la muerte de una amiga suya, si se la lleva á ver unos pobres niños, cuyo padre, su único apoyo, acaba de morir, no se entristece mas de lo que estaba, á la vista de este cuadro lastimoso, al contrario, de su contemplación saca un motivo de consuelo; como su propia desgracia es mas débil, se encuentra curada del pesar que le inspiraba la muerte de su compañera; porque el espíritu que es uno solo, no puede ser afectado á la vez sino de una sola modificación de la misma naturaleza, lo que hace que una de las dos se estinga en él, cuando otra análoga mas fuerte se le llega, y le impresiona á la manera de un medicamento homeopático. Aquella jóven no se consolara, porque su madre encolerizada contra ella (potencia alopática) la maltratase; lejos de esto, este nuevo disgusto de otra naturaleza haría empeorar su espíritu mas todavía. Del mismo modo, un festín solo obraría en ella como un paliativo que la distraería solamente por algunas horas, porque la nueva afección que de este regocijo resultaría, sería enantiopática, y cuando volviese á verse en soledad, su tristeza no sería menos profunda, y lloraría mas amargamente la pérdida de su amiga. Lo que sucede aquí en la vida moral, sucede tambien en la vida orgánica. Nuestra vida, que es una sola, no puede ser presa simultáneamente de dos afecciones dinámicas generales, porque cuando la segunda se asemeja á la primera, pero es mas fuerte, no deja de extinguir y hacer cesar á aquella (*Hahn*).

camentos homeopáticos, muchísimo mas que la de los nuevos medicamentos alopáticos; porque estando ya dispuesto por la enfermedad á la manifestacion de ciertos síntomas, tambien lo debe estar á dejar parecer los análogos provocados por el medicamento, lo mismo que una afeccion moral hace al sugeto mas impresionable á la relacion que se le hace de afecciones del mismo género. En vista de todo esto, debe ser útil y de necesidad forzosa dar la mas pequeña dosis posible del medicamento para procurar la curacion; y esta necesidad de hacer tomar una dosis tan débil, resulta ya de que aqui la potencia dinámica del medicamento va á dar directamente en el blanco, no por la cantidad, sino por la virtualidad y la cualidad (apropiacion dinámica homeopática). Porque la dosis fuera mayor no seria mas útil, al contrario, dañaria, pues no curaria la modificacion dinámica de la afeccion morbosa mejor que la dosis mas pequeña, y por otro lado produciria una enfermedad medicinal mas complicada, lo que siempre es un mal, aun cuando se pase en un espacio de tiempo determinado.

El organismo, pues, se afecta fuertemente por el poder de una dosis muy pequeña, aunque sea de la potencia medicinal, capaz de contrabalancear y extinguir la totalidad de síntomas de la enfermedad, por su tendencia á provocar síntomas semejantes. Como ya tengo dicho, queda libre de la afeccion morbosa, en el momen-

to en que la afeccion medicamentosa se apodera de él, afeccion por la cual es infinitamente mas fácil de impresionar al organismo que por la otra.

Si las potencias medicinales aun á fuerte dosis no afectan el organismo sano, sino por un pequeño número determinado de dias, se concibe bien que una débil dosis, y en las enfermedades agudas, una muy pequeña, como la experiencia ha acreditado que debe darse en los tratamientos homeopáticos, puede no afectar el cuerpo sino por muy poco tiempo, por algunas horas solamente, pues que entonces la afeccion medicamentosa que ha tomado el lugar de la enfermedad, no tarda en ser reemplazada por la salud perfecta.

No puede haber otras leyes que estas, conforme á las cuales la naturaleza del organismo vivo procede á la curacion durable de las enfermedades por los medicamentos; y efectivamente, de esta manera es como obra con una certeza, se puede decir matemática. No hay en el mundo un solo caso de enfermedad dinámica (escepto la agonía, la decrepitud, la destruccion de una víscera ó de un miembro no indispensable á la existencia), (1) cuyos síntomas no puedan hallarse con grande semejanza entre los efectos positivos de algun medicamento que no pueda ser curado por este mismo medicamento (2), de una manera rápida y durable.

(1) Parece que en lugar de no indispensable, debería decir indispensable.

(2) Las curaciones mismas que en casos raros de la

Entre todos los métodos curativos imaginables, no hay uno que pueda desembarazar al hombre enfermo con mas facilidad, certeza, prontitud y solidez, que la administracion de un remedio homeopático á dosis pequeña.

práctica vulgar asombran por su buen éxito, no suceden sino en razon de un medicamento homeopático, que la casualidad hizo entrar en la receta. Hasta ahora los medicamentos no han podido ser elegidos homeopáticamente contra las enfermedades por los médicos, pues estos no buscaban sus efectos positivos, sus efectos observables sobre el hombre en salud; efectos que por consiguiente ignoraban, y que no miraban como aplicables al tratamiento de las enfermedades, los que el acaso me ha hecho conocer antes y despues de escribir mi materia médica, y que tampoco sospechaban la necesidad para obtener curaciones radicales, de una coincidencia entre los efectos de los medicamentos y síntomas de las enfermedades (*Hahn.*)

CAPITULO V.

*La escuela médica ordinaria conoce el uso de los instrumentos de su oficio? Tiene medios seguros de adquirir este conocimiento?
Critica de su materia médica.*

A nadie se le oculta cuán importante sea en todo arte ó profesion, tener un completo conocimiento de los instrumentos de que tiene que servirse el que la ejerce, para que sus obras salgan perfectas y bien acabadas. Esta importancia es mayor sin comparacion que en cualquiera arte ó manufactura, en una profesion como la del médico, que tiene á su cuidado conservar la obra más perfecta que ha salido de las manos del supremo Criador, y reparar los menoscabos á que de continuo se halla espuesta. En el desempeño de un encargo como el nuestro, que es el mas interesante, útil y necesario para la sociedad, y esto como por voto de la Sabiduría infinita, que dice en el libro de Job: *Nulum censum super censum salutis...* Que es el mas sagrado y mas noble, como que su desempeño ha sido por muchos siglos esclusivo al sacerdocio y á los príncipes: que es el que mas acerca al hombre á la naturaleza divina, hasta en opinion de los paganos, pues Ciceron ha dicho: *Homines ad Deos nulla allia re propius accedunt, quam salutem ho-*